

Dr. Dave Mathewson, Apocalipsis, Conferencia 8, Apocalipsis 4 y 5

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro de Apocalipsis. Esta es la sesión 8, Apocalipsis 4 y 5, una introducción.

Con los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis, llegamos a una sección que tiene un carácter algo diferente, como ya hemos insinuado varias veces en los capítulos 2 y 3. Los capítulos 2 y 3 son una descripción más sencilla que utiliza muchas imágenes. todavía, pero una descripción o evaluación sencilla de la situación de siete iglesias históricas.

Ahora, comenzando con el capítulo 4, llegamos a una especie de sección apocalíptica del libro. Ésta es la visión propiamente dicha. Vimos una visión inaugural en el capítulo 1, pero ahora, comenzando con el capítulo 4, el capítulo 4 comienza con un Juan que se extenderá hasta el final del libro, al menos hasta partes del capítulo 22.

Algunos han etiquetado los capítulos 4 y 5 como una especie de punto de apoyo del libro o el centro teológico del libro. Probablemente haya algo de verdad en eso. Especialmente, los capítulos 4 y 5 han inspirado innumerables himnos y cánticos de la iglesia.

No hace falta pensar mucho para recordar himnos como Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso, o digno es el cordero que fue inmolado, o coronarlo con muchas coronas, el cordero en su trono, escuchar cómo los himnos celestiales tambor, etc., etc. Puedes pensar en otras canciones que hayan sido inspiradas verbalmente por los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis. Lo que quiero hacer antes de mirar los capítulos 4 y 5, y con suerte, a medida que avancemos en el análisis de estos dos. capítulos, veremos por qué van juntos. Los capítulos 4 y 5 probablemente no deberían tratarse como dos capítulos separados en absoluto.

Los capítulos 4 y 5 constituyen una pieza visionaria dentro de la narrativa, una sección. Pero permítanme hacer varios comentarios iniciales sobre la función general, el contenido general y una orientación general de los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis. Literalmente, el primer punto que quiero señalar es que, desde una perspectiva literaria, los capítulos 4 y 5 proporcionan una especie de escenario o preparación para el resto de la visión. Eso está en los capítulos 6 al 22.

Eso es todo lo que sucede en los capítulos 6 al 22, que surge y fluye de esta sección visionaria. Todas las bendiciones de la salvación que se describen en el resto del Apocalipsis resultan de esta sección. Todos los juicios de los que leemos en los capítulos 6 al 19, comenzando con el capítulo 6 y los siete sellos, todos estos juicios

salieron de los capítulos 4 y 5. Además, otra forma de verlo es a la luz de esto, a medida que las cosas se vuelven bastante intenso en el resto del libro, cuando vemos el juicio de Dios siendo derramado, cuando vemos que a veces las cosas se vuelven un poco caóticas, por ejemplo, como estar sentado en un avión que está lleno de turbulencias y todo tipo de turbulencias sucediendo. y ser arrojado.

Apocalipsis 4 y 5 nos recuerdan que en la cabina, por así decirlo, en la sala del trono, Dios está sentado en su trono, y él tiene el control de todas las cosas que suceden en los capítulos 6 al 19. Nada sucede sin su vigilancia. ojo. Entonces, lo que esto significa es que no podemos leer el Apocalipsis en términos de algún dualismo entre el bien y el mal, como si hubiera un conflicto dualista entre los poderes del bien y los poderes del mal, cuyo resultado es incierto hasta que se resuelva al final. .

Los capítulos 4 y 5 nos recuerdan al principio que no existe dualismo entre el bien y el mal, sino que el punto de partida es Dios soberanamente sentado en su trono, quien es soberano sobre todos los asuntos y acontecimientos que suceden en el mundo. En segundo lugar, Apocalipsis 4 y 5 funcionan y preparan los capítulos 6 al 22 de otra manera. En 4 y 5 encontramos esta visión de todo el cielo adorando a Dios sentado en su trono.

El cielo se describe en los capítulos 4 y 5. Y nuevamente, para retroceder un poco, cuando lees 4 y 5, la ubicación es claramente en los lugares celestiales. Y vamos a ver en el resto del Apocalipsis que Juan lo hará. El resto del Apocalipsis demostrará que la perspectiva de Juan oscila de un lado a otro entre el cielo y la tierra. Los capítulos 4 y 5 comienzan con Juan en el cielo, donde todo el cielo reconoce la soberanía de Dios.

El cielo es un lugar donde todo el cielo se inclina y adora a Dios, reconociendo su soberanía. El problema es que la Tierra no. La tierra cuestiona la soberanía de Dios.

La tierra se niega a reconocer la soberanía de Dios, especialmente el Imperio Romano. En cambio, Roma reclama su propia soberanía y se niega, rechaza e incluso se rebela y cuestiona la soberanía absoluta de Dios, que es reconocida en el cielo. Entonces el cielo es un lugar que reconoce la soberanía de Dios y adora a Dios.

La Tierra es un lugar que en gran medida no lo hace, especialmente imperios y reinos como Roma. Entonces, la pregunta que plantean los capítulos 4 y 5 del libro es ¿cómo será reconocida en la tierra la soberanía de Dios que es completamente reconocida en el cielo? ¿Cómo se lleva a cabo la adoración de Dios en el cielo y cómo tendrá lugar finalmente en la tierra? En una tierra que se niega a reconocerlo, una tierra que lo cuestiona. El resto de Apocalipsis 6 al 22 es la respuesta a esa pregunta.

Del 6 al 22 se describe cómo la escena en el cielo de los capítulos 4 y 5 finalmente se desarrolla en la tierra. Tiene lugar a través de una serie de juicios que eventualmente

conducen a los capítulos 21 y 22, donde un cielo nuevo y una tierra nueva, en una nueva creación, toda la tierra finalmente reconoce la soberanía de Dios. Y personas de cada tribu, lengua, nación y lengua finalmente emergen adorando a Dios en su trono.

Entonces, en la situación de los capítulos 4 y 5, finalmente, en una nueva creación, en los nuevos cielos y la nueva tierra, la soberanía de Dios que es reconocida en el cielo finalmente es reconocida en la tierra. Una tierra que, hoy en día, la cuestiona, la rechaza y se rebela contra ella. En cierto sentido, en los capítulos 4 al 22 de Apocalipsis, le debo esta idea a Richard Bauckham, pero estoy convencido de que tiene razón.

En cierto sentido, Apocalipsis 4 al 22 podría verse como una expansión de parte de la oración del Señor en Mateo capítulo 6, donde Jesús dice a sus discípulos: orad, Padre nuestro que estás en los cielos, haced que sea tu nombre, venga tu reino, se hará en la tierra como en el cielo. Entonces, el cielo es un lugar donde el nombre de Dios es vaciado en la adoración. El cielo es un lugar donde se realiza el reino de Dios, donde se realiza la voluntad de Dios, pero eso aún no ha sido reconocido en la tierra.

El nombre de Dios todavía tiene que ser vaciado en la tierra. La voluntad de Dios y el reino de Dios aún tienen que cumplirse completamente en la tierra. Eso es parte de la oración del Señor.

En cierto sentido, Apocalipsis es una expresión de cómo eso va a suceder y cómo finalmente se llevará a cabo la oración del Señor. En tercer lugar, los capítulos 4 y 5 nos recuerdan que Apocalipsis también es principalmente un libro sobre la adoración y no nuevamente sobre el fin de los tiempos. He dicho esto en varias ocasiones, pero no puedo enfatizarlo lo suficiente.

Sí, Apocalipsis se refiere al fin de los tiempos, pero no para darnos una visión privilegiada de lo que sucederá en el futuro o para darnos información que satisfaga nuestra curiosidad y nos permita construir líneas de tiempo y gráficos y cosas así. En esencia, el Apocalipsis es un libro sobre la adoración. Los capítulos 4 y 5 nos recuerdan nuevamente que plantea la pregunta: ¿quién es realmente digno de nuestra adoración? ¿Quién es digno de nuestra lealtad? ¿Es Roma? Para los cristianos del siglo I, ¿fueron Roma y el emperador quienes reclamaron lealtad y adoración como quienes proporcionaban paz, estabilidad, prosperidad y bendición para el mundo entero? Apocalipsis 4 y 5 nos recuerdan desde el principio que una de las preguntas con las que luchará Apocalipsis y con la que el pueblo de Dios debe luchar es quién es realmente digno de nuestra adoración. ¿Quién es digno de nuestra lealtad? Ningún otro ser humano, ningún otro pueblo, ninguna otra nación, ninguna otra entidad es digno de nuestra adoración, sólo Dios y el Cordero.

Adorar cualquier otra cosa es nada menos que idolatría. Apocalipsis 4 y 5 nos dan una idea de la verdadera realidad de que sólo Dios y el Cordero, sentados en el trono, son soberanos sobre todas las cosas; sólo ellos son dignos de nuestra adoración. El número 4, y relacionado con el tercero, es Apocalipsis 4 y 5. Ya hemos visto que esto sucede en el capítulo 1, pero ahora lo vemos aún más en el 4 y 5. Los capítulos 4 y 5 son una contrademanda directa a la Reclamaciones del Imperio Romano.

Capítulos 4 y 5, porque presenta a Dios sentado en su trono, digno de adoración, y a toda la creación, reconociendo su soberanía, y también al Cordero. Los capítulos 4 y 5 entran en conflicto con las afirmaciones de Roma. Ya mencioné esto antes, pero vale la pena repetirlo porque lo escucho muy a menudo.

Muchos todavía están convencidos de que el Apocalipsis fue escrito en lenguaje simbólico para que, si cayera en manos equivocadas, su mensaje quedara oculto. Si hubiera sido demasiado notorio y abierto, podría haber provocado aún más persecución para los cristianos. Sin embargo, no puedo imaginar a ningún emperador romano leyendo los capítulos 4 y 5 y no sentirse molesto porque su reinado, su trono y sus propios derechos estaban siendo impugnados.

No se pueden tener dos tronos. No se puede tener a Dios y al Cordero en su trono, soberanos sobre todas las cosas, y al César. No funciona.

Entonces, Apocalipsis 4 y 5 entran en conflicto y ponen al Apocalipsis en conflicto abierto y directo con las afirmaciones del Imperio Romano. Número 5. Apocalipsis 4 y 5 constan de dos escenas separadas, pero son continuas. Ambos tienen el mismo escenario, la sala del trono de Dios, y el trono es una especie de punto central alrededor del cual giran ambas escenas.

En el capítulo 4, Dios está sentado en su trono y es adorado como el creador del universo. En el capítulo 5, encontramos a un Cordero que abre un rollo y que de igual manera termina en el trono de Dios y que es adorado por todo el cielo. Entonces, los capítulos 4 y 5 nuevamente son una visión continua, dos escenas, pero parte de una visión y tienen el mismo escenario, que es el salón del trono celestial.

Entonces, dicho esto, como una especie de forma de presentar esta sección y orientarnos hacia los capítulos 4 y 5, lo que quiero hacer es mirar cada uno de los capítulos y considerar sus funciones principales, examinar algunos de los detalles, y también centrarse en el Antiguo Testamento, particularmente el uso del Antiguo Testamento que se esconde detrás de muchas de las imágenes. Al comenzar el capítulo 4, otro punto a destacar a modo de introducción a los capítulos 4 al 22, así que no nos centremos sólo en los capítulos 4 y 5, sino en los del 4 al 22. El capítulo 4 comienza la sección visionaria de Apocalipsis.

Ha habido muchos intentos de intentar categorizar y sistematizar diferentes formas de abordar los capítulos 4 al 22. La forma más popular que ha surgido ha sido la de categorizar a lo largo de la historia de la iglesia. Al observar la forma en que los cristianos a lo largo de la historia de la iglesia han interpretado el Apocalipsis, lo categorizamos según una serie de etiquetas. Prácticamente todos los comentarios que he leído y leído utilizan estas etiquetas, y ciertamente no quisiera decir que sean inútiles o inexactos ni nada por el estilo, pero solo quiero hablar un poco sobre la forma en que abordamos del 4 al 22. .

Eruditos y comentarios sobre Apocalipsis, nuevamente, pueden elegir a casi cualquier persona y leer la introducción, y se les presentarán estas diferentes categorías como formas de abordar e interpretar Apocalipsis 4 al 22. La suposición es que casi cualquier enfoque puede ubicarse en una o más de estas categorías. Por ejemplo, los comentaristas están convencidos de que muchos enfoques para interpretar Apocalipsis 4 al 22 pueden etiquetarse con lo que se conoce como el enfoque preterista.

El enfoque preterista básicamente dice todo Apocalipsis 4 al 22, o la mayor parte se refiere únicamente al primer siglo. Es decir, es simplemente un comentario sobre lo que está sucediendo en el primer siglo. Ésa es una manera común de describir los acontecimientos de Apocalipsis 4 al 22.

Esto se debe a que del 4 al 22 sólo se describe lo que estaba sucediendo en el primer siglo. Eso se llama el enfoque preterista. Otro enfoque se llama enfoque histórico.

Curiosamente, ya no encuentro que este enfoque se describa mucho, y verás por qué a medida que lo describa. El enfoque histórico es básicamente similar a una de las vistas de las siete iglesias que vimos. Dijimos una visión popular que ya no parece ser muy popular, pero una visión popular en el pasado era que las siete iglesias predijeron siete períodos de la historia de la iglesia.

Algunos interpretan que Apocalipsis 4 al 22 en realidad predice períodos de la historia de la iglesia que conducen a los días modernos. Ahora, obviamente, la dificultad con esto es que a medida que la historia avanza y cambia, esto sigue teniendo que ser revisado. De hecho, la dificultad también es que a menudo se pueden encontrar secciones de todos los capítulos del 4 al 22 que podrían adaptarse a casi cualquier período de la historia de la iglesia.

Entonces, por esa razón, la visión histórica de que el Apocalipsis es una especie de pronóstico de la historia de la iglesia que comienza en el primer siglo, llega hasta nuestros días y finalmente culmina con la segunda venida de Cristo, no encuentro una base popular. ver más. Una tercera visión se conoce como visión idealista. La visión idealista dice que el Apocalipsis realmente no se refiere a eventos específicos ni del primer siglo ni a lo largo de la historia de la iglesia, sino que debe entenderse

más como una representación simbólica de la batalla entre Dios y Satanás o el bien y el mal.

Y así, todas las imágenes y símbolos del Apocalipsis deben tomarse como transtemporales. Sí, se aplican al primer siglo, pero pueden aplicarse a cualquier siglo en el sentido de que describen las imágenes de los capítulos 4 al 22 de Apocalipsis como una forma simbólica de representar la lucha entre la iglesia y Satanás, entre Dios y Satanás, a través de toda la iglesia. historia, que conduce a la segunda venida de Cristo. Entonces, las imágenes trascienden solo el primer siglo, pero son símbolos generales, solo una representación simbólica de la batalla entre Dios y el mal, de la que finalmente Dios sale victorioso, y no debe restringirse a ningún evento o persona en particular. o período de tiempo.

La visión final se conoce como visión preterista. Una visión final se conoce como visión futurista. Es decir, la mayor parte, si no la totalidad, de 4 a 22 aún no ha sucedido.

Aún no ha sucedido. Es únicamente el futuro, y la iglesia todavía espera y espera con ansias los capítulos 4 al 22. Ahora, notarás que dije poco sobre este enfoque al principio, y eso se debe a que, si bien este enfoque tiene cierto valor para ayudarnos a ver la forma en que la iglesia ha interpretado las cosas y ayudarnos a señalar cómo podemos entender Apocalipsis 4 al 22, es demasiado limitado porque solo se enfoca en una comprensión temporal como si esa fuera la característica y clasificación más importante de cómo nosotros interpretar el Apocalipsis.

Vamos a ver que Apocalipsis no se centra en cuándo ocurren temporalmente estos eventos. De hecho, creo que algunos cristianos, o algunos intérpretes del Apocalipsis, se obsesionan con dónde encajan temporalmente estos eventos dentro de una de estas categorías. En cambio, nuestra atención se centrará únicamente en lo que parece decir el texto. ¿Y cómo funcionan estas visiones? ¿Qué les están diciendo a los cristianos? ¿Cómo habrían entendido esto los cristianos del primer siglo de Asia Menor? Entonces, como ya hemos insinuado, probablemente nuestras interpretaciones se ajusten a dos o tres de estos enfoques en ocasiones.

Y probablemente sea innecesario tratar de encasillar al Apocalipsis sólo en uno de ellos. Pero nuevamente, sugerir que estas son las categorías más importantes restringe el Apocalipsis a las características más importantes. ¿Cuándo ocurren estos eventos temporalmente? Entonces, como dije, centraremos más nuestra atención en cómo entendemos el funcionamiento de estos textos en su contexto literario. ¿Cómo habrían abordado la situación de las siete iglesias? Entonces, capítulo cuatro, capítulo cuatro de Apocalipsis, lo que quiero hacer es especialmente cuatro cinco, quiero pasar tiempo leyendo los capítulos cuatro y cinco. Nuevamente quiero que escuches el texto.

Quiero que, en cierto sentido, como lo hizo John, y como probablemente pretendía que sus lectores, pudieran, en cierto sentido, visualizar lo que está sucediendo antes de que intentemos hablar sobre algunos de los detalles. Debido a que no queremos simplemente diseccionar este texto y examinar los detalles bajo un microscopio, no sea que perdamos la fuerza de la visión y lo veamos, las imágenes y su belleza, nuevamente, pasan ante nuestros ojos y nos ayudan a sentir el efecto de la visión. Entonces, el capítulo cuatro comienza con la visión propiamente dicha.

Después de esto miré, y delante de mí había una puerta abierta en el cielo. Y la voz que había oído primero hablándome, como una trompeta, dijo: sube acá, y te mostraré lo que debe suceder después de esto. Al instante estuve en el espíritu, y delante de mí había un trono en el cielo y alguien sentado en él.

Y el que estaba sentado allí tenía la apariencia de Jasper y Cornalina. Un arco iris parecido a una esmeralda rodeaba el trono. Alrededor del trono había otros 24 tronos, y sentados en ellos estaban 24 ancianos.

Estaban vestidos de blanco y tenían coronas de oro en la cabeza. Del trono salían relámpagos, estruendos y truenos. Delante del trono había siete lámparas encendidas.

Estos eran los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había uno que parecía, o había, lo que parecía un mar de vidrio, claro como el cristal. En el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes, cubiertos de ojos por delante y por detrás.

El primer ser viviente era semejante a un león. El segundo era como un buey. El tercero tenía cara de hombre, y el cuarto era como un águila volando.

Cada uno de estos cuatro seres vivientes tenía seis alas y estaba cubierto de ojos alrededor, incluso debajo de las alas. Día y noche no dejaban de cantar: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era y el que es y el que ha de venir. Cada vez que los seres vivientes den gloria, honra y gracias al que está sentado en el trono y que vive por los siglos de los siglos, los 24 ancianos entonces se postrarán ante el que está sentado en el trono y adorarán al que vive por los siglos de los siglos.

Ponen sus coronas delante del trono y dicen: Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad fueron creadas, y tienen su ser. Así que este es el comienzo de la visión propiamente dicha. Y como hemos dicho, comienza en el cielo.

Y la revelación, como ya he mencionado, alternará entre que Juan esté en el cielo, en otras ocasiones aparentemente estará en la tierra o verá cosas que suceden en la tierra, luego volverá a estar en el cielo, y nosotros Intentaré estar alerta a eso. Pero el punto de partida con una visión celestial es apropiado porque, recuerden, como

apocalipsis, Juan está tratando de brindar una perspectiva celestial de la realidad. Mientras sus lectores contemplan el mundo físico empírico, a Juan ahora se le permite ver el cielo.

Se quita la cortina, se quita el velo, se quita la cubierta para que Juan pueda ver otra realidad. No es una realidad separada y diferente, como si John entrara en un mundo de fantasía, pero esta es la verdadera realidad. Es la situación del lector ahora ampliada para incluir la realidad celestial que influye en ella y se esconde detrás de ella.

Así que ahora la visión de Juan comienza con los cielos abiertos para que ahora pueda mirar hacia el cielo y ver una realidad completamente nueva que moldeará la visión que él y sus lectores tendrán de su situación actual. Es importante ver que Juan comienza el capítulo 4 con una referencia al cielo abierto, una puerta abierta en el cielo y luego escuchar una voz. Esto era parte integrante de la literatura apocalíptica.

En muchos otros apocalipsis judíos, a menudo se encuentran referencias al vidente o al visionario que sube al cielo y escucha una voz que se dirige a él. Existen numerosas referencias al cielo abierto. De hecho, encontrará más adelante en el libro de Hechos, capítulo 7, que hay una referencia al cielo abierto.

Pedro tiene una visión del cielo abierta. Incluso he sostenido en otra parte que Jesús, después de su bautismo, cuando ve el cielo abierto, está teniendo una visión apocalíptica. En el capítulo 4, las tentaciones de Jesús, y en el capítulo 4, 1-11 de Mateo, son todos parte de una visión apocalíptica que tuvo Jesús, muy parecida a la de Juan.

Y así, esta apertura del cielo fue parte integrante de la literatura apocalíptica. Más específicamente, parece tener su trasfondo en el libro de Ezequiel, un libro que, junto con Isaías, juega un papel crucial para Juan a lo largo del Apocalipsis. De hecho, lo interesante es sólo hacer un breve comentario sobre el uso que hace Juan del Antiguo Testamento; Lo interesante es que cuando Juan se basa en el libro de Isaías, a menudo lo hace temáticamente.

Es decir, en diferentes secciones, se basará en el texto principal que comunica el tema que intenta comunicar en esa sección. Cuando Juan sigue a Ezequiel, lo hace más o menos en el orden del libro de Ezequiel mismo. Y así, en el capítulo 4, la referencia al cielo abierto se parece a Ezequiel capítulo 1 y versículo 1. Y observen que comienza, en el año decimotercero, este es Ezequiel 1 versículo 1, en el año decimotercero, en el cuarto mes del quinto. Un día, estando yo entre los deportados junto al río Kebar, los cielos se abrieron y vi visiones de Dios.

Y probablemente, ese versículo por sí solo proporcionó el impulso para otros apocalipsis. Y mencioné antes una obra de un erudito británico llamado Christopher Rowland, cuyo libro se titulaba *The Open Heaven*. Y demuestra cómo Ezequiel 1.1 fue muy influyente para la noción de visiones apocalípticas.

Y ciertamente, Juan ahora se basa específicamente en Ezequiel 1:1 para describir su propia visión apocalíptica. Pero quiere dejar claro que ahora tiene una experiencia visionaria similar a la de Ezequiel. Entonces, el cielo se abre y se escucha la voz, un tema común de la literatura apocalíptica, donde ahora se levanta el velo y a Juan se le permite ver detrás de escena y vislumbrar la realidad celestial.

Curiosamente, en este punto, Juan realmente asciende al cielo. Y déjame retroceder. Juan no sólo depende de Ezequiel para este concepto de visión del cielo, sino que también veremos a Isaías en el capítulo seis.

Pero como el cielo está abierto, se le dice a Juan que suba aquí. Esperemos que la mayoría de nosotros nos demos cuenta de que esto no es una referencia al rapto o algo así. Esto es simplemente común.

Esto es parte de una experiencia visionaria. El cielo se abre y el vidente asciende al cielo o vive una experiencia visionaria. Un tema común en muchos apocalipsis judíos es lo que a menudo se llama apocalipsis Merkava o una especie de apocalipsis de ascenso.

Es decir, a menudo encuentras lo que no encuentras aquí en Juan, lo encuentras en algunos otros apocalipsis judíos, donde a menudo ascienden a través de varios cielos y el número difiere. A veces son tres, a veces son siete, a veces son más que eso. Pero el vidente asciende por varios cielos y ve algo en cada uno.

Y la meta es llegar al cielo final, el séptimo o el que sea, que es el salón del trono de Dios. No tenemos ninguna referencia a que Juan ascendiera a través de los niveles del cielo. Simplemente tenemos a Juan siendo convocado al cielo, que es el salón del trono de Dios o el templo de Dios donde Dios habita.

Juan es llamado por esta voz y, en preparación para su visión apocalíptica, ahora asciende al cielo. El resto del capítulo cuatro describirá lo que Juan vio en esta experiencia visionaria. Y nuevamente, es importante darse cuenta de que Juan se basa en gran medida en Ezequiel y especialmente en los capítulos uno y dos, que es la visión celestial de Ezequiel.

Y se basa mucho en el capítulo seis de Isaías, que retrata a Isaías en una experiencia visionaria, celestial y viendo diferentes criaturas rodeando el trono de Dios como lo hace Ezequiel. De nuevo, Juan deja claro que su visión debe entenderse de la misma

manera que la de Ezequiel y la de Isaías. Lo que Juan ve es el mismo salón del trono celestial.

Y lo que Juan experimenta debe entenderse de la misma manera que Isaías y Ezequiel, cuando Juan toma el manto de Isaías y Ezequiel sobre sí mismo en esta visión apocalíptica. Como dije, Juan se basará en estos dos libros, especialmente en Ezequiel e Isaías, durante el resto de su obra. Isaías, más temáticamente, se moverá a lo largo del libro, basándose en textos que respaldan sus temas, pero Ezequiel seguirá casi en el mismo orden que el propio Ezequiel ha seguido.

La otra cosa que debo reiterar también, al decir que Juan se ha basado en Ezequiel e Isaías para la presentación de su propia visión, quiero enfatizar que Juan ha tenido una experiencia visionaria real, creo, real, pero esa experiencia ha sido comunicada a él en imágenes y lenguajes como Ezequiel e Isaías. Y luego, creo, Juan vuelve a Ezequiel e Isaías y se basa en el lenguaje de esos textos para dejar claro exactamente qué fue lo que vio y para establecer las conexiones con los textos del Antiguo Testamento y aquellos que han tenido experiencias visionarias similares a las suyas. propio. Entonces, él tiene su propia visión, pero escribe en el lenguaje de sus predecesores del Antiguo Testamento, pero ahora muestra cómo incluso las visiones de sus predecesores ahora se han cumplido a la luz de la persona de Jesucristo.

Otra cosa que decir antes de ver algunas de las características detalladas de la visión de Juan es darnos cuenta de que esta frase que comienza en el versículo 4, después de esto, o después de estas cosas, nuevamente, quiero dejar claro este lenguaje que veremos a lo largo del Apocalipsis, después de esto vi, o después de estas cosas, luego miré y vi esto. Ese lenguaje no pretende transmitir el orden cronológico de cómo sucederán estas cosas, como si los eventos de los capítulos 2 y 3 sucedieran primero, y luego, cuando terminan, suceden los capítulos 4 y 5. Más bien, este es el orden en que Juan escribe, o este es el orden en que vio estas cosas.

Entonces, después de escuchar el mensaje, después de ver lo que hizo en el capítulo 1, la visión del Cristo exaltado, y después de escuchar y escribir los mensajes de los capítulos 2 y 3, Juan ve esto, y ahora Juan registrará su experiencia visionaria en los capítulos 4 y 5. Lo primero que hay que notar sobre el capítulo 4 es la mención del trono. Eso proporcionará el punto focal, el punto central y casi la atracción gravitacional para todo lo demás que sucede en los capítulos 4 y 5. El trono es significativo porque, en realidad, ya se nos presentó el trono y su significado en el capítulo 1, pero ahora, en la visión de Juan en los capítulos 4 y 5, comienza incluso a emerger y a desempeñar un papel más crucial, donde el trono es significativo porque es un símbolo de soberanía y gobierno, lo que nuevamente sugerirá una característica o tema importante. durante el resto del Apocalipsis. ¿Quién tiene realmente el control? ¿Quién es realmente el gobernante soberano del universo? ¿Quién es realmente el gobernante soberano de todas las naciones y del mundo? ¿Es

César o alguien más? Entonces, nuevamente, la sola mención del trono aquí sería inmediatamente un reclamo contraimperial.

No puedes tener dos tronos. O Dios está sentado en su trono o César está sentado en su trono. O Dios es digno de adoración y lealtad, o el César es digno de adoración y lealtad.

Entonces, ¿quién tiene el control? ¿Quién es verdaderamente el gobernante soberano del universo? Esa pregunta ya surge simplemente por la aparición del trono de Dios en la parte inicial de la visión de Juan en el capítulo 4. De hecho, la palabra trono, si la contamos, aparece 13 veces solo en el capítulo 4 de Apocalipsis y aparecerá nuevamente en capítulo 4 y ocurrirá también en el capítulo 5. La otra forma en que contrasta también es que ya en el capítulo 2 también se nos presentó el trono de Satanás. Y así, una vez más, la imagen del trono juega un papel crucial.

¿Quién tiene el control? La soberanía de Dios es cuestionada en última instancia por la de Satanás, pero también por la del César y cualquier otro gobernante humano. Pero el capítulo 4 al frente, como ya hemos dicho, nos recuerda que no hay dualismo en Apocalipsis, como si el resultado de esta contienda estuviera en duda hasta que lleguemos al final. Pero ya se nos presenta a Jesús, el Cordero y Dios sentado en el trono más alto, el trono celestial, y eso aún tiene que resolverse en esta tierra, una tierra que lo disputa.

Otra pregunta que inevitablemente surge en nuestra mente al leer estos versículos del capítulo 4 es: ¿cuándo sucede esto? ¿Qué está describiendo Juan? ¿Está describiendo una escena histórica específica del pasado? ¿Está describiendo lo que está pasando ahora? ¿Es este algún evento que aún no tendrá lugar en el futuro? Lo que es interesante cuando lo lees, realmente no está claro. No hay indicadores temporales claros de cuándo esto sucede. ¿O tal vez deberíamos tomar esto de manera más atemporal, que Juan no está describiendo un evento específico en el capítulo 4 en ningún momento, sino que simplemente está describiendo una realidad que es simplemente cierta en todo momento?

Dios es representado sentado en su trono en todo el cielo, reconociendo su soberanía sin que a Juan le preocupe exactamente cuándo esto sucederá. ¿O hay un momento determinado en el que esto es evidente? Nuevamente, es interesante que haya una falta de indicaciones temporales específicas sobre cuándo sucederá esto. Nuevamente, quizás no estemos limitados a ningún momento temporal específico.

Entonces, no hay una cronología específica en cuanto a cuándo ocurre este texto. La otra cosa que debo mencionar sobre el capítulo 4 en relación con lo que está sucediendo es que es intrigante para mí cuando lees esto con atención, una cosa que tus traducciones al inglés ocultan es el hecho de que, y esto es necesario simplemente porque tenemos que hacer esto en En inglés, por lo general, si pudieras

leer el texto griego y leer el texto griego del capítulo 4, hay muy, muy, muy pocos verbos indicativos que sugerirían movimiento y actividad. Sólo hay un par de ellos.

Uno está asociado con los truenos y relámpagos que salen del trono. Pero aparte de eso, hay muy pocos verbos que describan actividades, acciones y movimientos que realmente suceden en el capítulo 4. En cambio, el capítulo 4 es casi una escena estática. Es muy descriptivo de los alrededores celestiales, pero, en cierto sentido, es bastante estático.

Creo que la razón de esto es que el capítulo 4 probablemente sirve para proporcionar el escenario para el capítulo 5. Curiosamente, volviendo al texto griego, si pudieras leer el texto griego, cuando llegas al capítulo 5, de repente, hay Son todo tipo de verbos indicativos. Es decir, verbos que representan acciones y actividades que suceden en el cielo. De nuevo, el capítulo 4 proporciona el telón de fondo y el escenario para el capítulo 5. Lo que eso significa es que el foco principal de nuestra atención debe estar en el capítulo 5. Eso no significa que el capítulo 4 no sea importante.

Sí, por supuesto que lo es. Pero el capítulo 4 proporciona principalmente el escenario y el telón de fondo de lo que sucederá en el capítulo 5. Y ahí es donde el cordero emerge en su trono y ahí es donde comienza a tener lugar la acción principal. Y todo conduce a eso en el capítulo 4. También es interesante que en el capítulo 4, Juan no describe directamente al que está sentado en el trono.

Nuevamente, siguiendo a Isaías y Ezequiel, Juan, en cambio, es interesante que la atención de Juan se moverá muy rápidamente y se alejará del que está sentado en el trono hacia lo que sucede a su alrededor. Entonces, comienza de nuevo, note en el versículo 2, una vez yo estaba en el espíritu y allí delante de mí había un trono en el cielo con alguien sentado en él. Y el que estaba sentado allí tenía apariencia de jaspe y de cornalina ; un arco iris parecido a una esmeralda rodeaba el trono.

Entonces, observe que no dice casi nada sobre la persona en el trono. No describe a esta persona en detalle. Sólo dice que hay uno sentado en el trono y su apariencia era así.

Pero inmediatamente se aleja para describir ese arcoíris que lo rodea. Y luego, en el versículo 4, comienza a describir otros tronos, estos 24 tronos y 24 ancianos que rodeaban el trono, y luego también los cuatro seres vivientes. Entonces, es intrigante que Juan no describe directamente al que está sentado en el trono, sino que se aleja muy rápidamente del trono para comenzar a describir los alrededores y los alrededores del trono.

Una característica interesante del trono y del que está sentado en el trono que Juan destaca es que la apariencia del que está en el trono se describe como piedras

preciosas o joyas preciosas. La traducción NVI que leí usaba las palabras apariencia de jaspe y cornalina y luego un arco iris que rodeaba el trono y que parecía una esmeralda. Ahora bien, obviamente, en un nivel, este tipo de lenguaje simplemente añade al aura de la visión.

Se suma al esplendor y la belleza de la visión y el asombro de lo que ve Juan. Pero probablemente deberíamos ir un poco más allá de eso. Y es interesante que llamen su atención sobre dos cosas.

Primero, es interesante que estas piedras preciosas recuerdan, creo, los cimientos de las piedras que pertenecen al templo. Por ejemplo, las piedras del pectoral del sumo sacerdote. En otros lugares, textos como Isaías 54 describen la reconstrucción de la Nueva Jerusalén en términos de piedras preciosas.

En otras partes de la literatura judía encontramos que el templo se describe como oro y piedras preciosas. Entonces, en un nivel, las piedras preciosas recuerdan el templo. Este es el lugar de la morada de Dios.

Este es el templo santo donde habita Dios, donde está sentado su trono. Pero en segundo lugar, además de eso, estas piedras preciosas probablemente sirven para simbolizar la presencia divina. Curiosamente, estas piedras aparecerán más adelante en Apocalipsis 21 y 22 como las piedras que componen el templo de la Nueva Jerusalén donde Dios habita con su pueblo.

Entonces, estas piedras probablemente no representan atributos específicos de Dios de los que debemos preocuparnos. ¿A qué se refiere esto en cuanto al carácter de Dios? El arco iris puede sugerir el relato del diluvio en Génesis y la fidelidad de Dios a su creación, lo cual creo que ciertamente encaja aquí. Porque Dios allá en Génesis capítulos 6 y 12, el arco iris fue parte de la demostración del pacto de Dios y su fidelidad a su creación desde Génesis 1 y 2. Es interesante que aquí en Apocalipsis 4, se celebra a Dios como el creador de todas las cosas.

Entonces, el arco iris es un elemento apropiado en la visión de Juan porque, y veremos más adelante en un momento, por qué eso es significativo, pero es apropiado para celebrar a Dios como el creador de todas las cosas que el arco iris surja como un signo de Génesis 6 y 9, una vez más, como indicación de la fidelidad de Dios a su creación. Y quiero volver a eso en un momento. Pero el punto es que las piedras, probablemente no necesitamos ser demasiado específicos en cuanto a lo que representan en el carácter o atributos de Dios, sino que simplemente juntas representan la presencia gloriosa y brillante de Dios en su templo celestial, pero en anticipación del tiempo. que morará con su pueblo en una nueva creación en Apocalipsis 21 y 22.

Pero como dijimos, ahora nos alejamos del trono y de su ocupante, que Juan duda en describir, pero que es común en la literatura apocalíptica. A menudo, en la literatura apocalíptica no se describe a la persona en el trono, sino todo lo que lo rodea y la apariencia de su esplendor y resplandor. ¿Qué pasa después entonces? La atención de Juan se aleja del trono y de su ocupante hacia lo que lo rodea.

Juan destaca dos grupos separados, un grupo de veinticuatro ancianos o veinticuatro tronos y veinticuatro ancianos sentados en esos tronos, y luego otro grupo de cuatro seres vivientes. Ahora bien, en cierto nivel, es fácil tratar con ambos grupos en el sentido de que es fácil responder a la pregunta: ¿qué hacen? ¿Qué hacen estos dos grupos, los veinticuatro ancianos, los veinticuatro tronos y los cuatro seres vivientes? ¿Cuál es su función en esta visión? Bueno, cuando lo lees atentamente, parecen tener una función y es ofrecer alabanza incesante al que está sentado en el trono. Día y noche adoran al que está en el trono.

Adoran a Dios. Su función principal es reconocer, reconocer la soberanía de Dios y ofrecer adoración a quien es el creador, el creador soberano de todo el universo entero. La dificultad surge al tratar de identificar quiénes son estos grupos.

¿Quiénes son estos veinticuatro ancianos que se sientan en el trono? ¿Quiénes son estos cuatro seres vivientes que se describen en un lenguaje bastante extraño? Ahora, hasta este punto, con suerte, llegarás a la conclusión de que estos grupos son un símbolo de alguien o algo. Y esa es la pregunta ¿qué o a quién representan estos grupos o qué o a quién simbolizan estos dos grupos? La pregunta obvia es: ¿son estos grupos un símbolo de seres angelicales, o son un símbolo de seres humanos o algún grupo de seres humanos? O, de nuevo, ¿deberíamos resistirnos a decidir y encasillar en un grupo u otro y sugerir alguna combinación de los dos? Pero comenzaremos mirando a los veinticuatro ancianos. En realidad, los veinticuatro ancianos desempeñan un papel importante en el resto del libro de Apocalipsis.

Los veremos surgir en el capítulo siete y en un par de otros lugares a lo largo del libro de Apocalipsis. Pero nuevamente, los veinticuatro ancianos probablemente tenían incluso más que los cuatro seres vivientes. Ha habido varios intentos de intentar explicar y describir su identidad precisa.

Nuevamente, en cierto nivel, no necesitamos preocuparnos demasiado por esto porque, como dijimos, el punto principal es su función. Sean quienes sean, su función principal en la visión es adorar a Dios, reconocer su soberanía día y noche, adorar al que está sentado en el trono, al que es el Señor soberano de toda la creación. Ese es el punto principal que debes entender.

Pero al mismo tiempo, creo que es útil y necesario preguntar: ¿quién podría ser? ¿Podemos identificar a estos veinticuatro ancianos? Una opción, y repito, no voy a examinar todas las posibilidades. Sólo quiero centrarme en algunos que creo que son

quizás los más probables y que podrían proporcionar la explicación de lo que encontramos en el capítulo cuatro. Una posibilidad es que los veinticuatro ancianos sean simplemente seres celestiales que siguen el modelo de los veinticuatro cursos de sacerdotes que se encuentran en el Antiguo Testamento, especialmente 1 Crónicas 23,6 y 1 Crónicas 24,7-18. Entonces, los veinticuatro cursos de sacerdotes en 1 Crónicas proporcionan un modelo para estos veinticuatro seres celestiales que aparentemente funcionan entonces como sacerdotes.

Ahora, la dificultad con esto es que no está muy claro que estos veinticuatro ancianos funcionen como sacerdotes. En cierto modo, el hecho de que ofrezcan alabanza y adoración a Dios puede sugerir una función sacerdotal, pero no hacen otras cosas que uno podría esperar de un sacerdote, como ofrecer sacrificios u otras cosas que realmente uno encuentra lo que sucede en el libro de Apocalipsis. Otros han sugerido que en realidad se trata de los veinticuatro ancianos que representan a la iglesia y que ahora han sido llevados al cielo.

Esto a menudo se asocia con una cierta visión de cómo interpretamos el Apocalipsis, que se puede ver, por ejemplo, en la serie Dejados atrás. Eso es antes de que sucedan todos estos eventos del fin de los tiempos en Apocalipsis 4-22, la iglesia en realidad será arrebatada. En la actualidad, Dios está tratando con la iglesia, pero antes de que derrame su ira, antes de que derrame su juicio, antes de que comience a tratar con la nación de Israel nuevamente, antes de todo lo que suceda, antes del Anticristo del tiempo del fin y el llegue el enemigo, antes de que algo de eso suceda, a partir del capítulo 4, Dios arrebatará a su iglesia, y eso es lo que son los veinticuatro ancianos.

Una vez más, esto podría resultar convincente si se sigue esa línea de interpretación. Si está convencido de que 4-22 es sólo futuro y que es principalmente Dios tratando con Israel y Dios derramando su juicio sobre la humanidad de lo que la iglesia se salvará, entonces ver a los veinticuatro ancianos como representantes de la iglesia podría ser una solución válida. conclusión. Una tercera posibilidad es que los veinticuatro ancianos sean los representantes celestiales de Israel y la iglesia.

Recuerde, sugerimos que la literatura apocalíptica funciona para demostrar o presentar la contraparte celestial de las realidades terrenales o la realidad celestial que es una contraparte de la realidad terrenal. Y entonces, podría ser que lo que tenemos aquí sea un contrapunto o una contraparte o reflejo en el cielo del pueblo terrenal de Dios. Es decir, por ejemplo, vimos con los siete ángeles de las siete iglesias, siendo los siete ángeles los siete representantes celestiales de las iglesias terrenales.

Y entonces, aquí podríamos tener a los representantes celestiales del pueblo terrenal de Dios, es decir, Israel, la nación de Israel del Antiguo Testamento, así como una

iglesia. Entonces, obtienes veinticuatro sumando doce. Recuerde, dijimos que doce es el número del pueblo de Dios.

Entonces, doce tribus de Israel y doce apóstoles que representan a la iglesia juntos terminan siendo veinticuatro, obviamente. Y así, los veinticuatro ancianos son los representantes celestiales de Israel y de la iglesia. Una cuarta opción es que se trate simplemente de seres angelicales que pertenecen a una corte celestial.

Cuando uno lee textos como 1 Reyes 22:19, pero también otro texto, Isaías capítulo 24:23, ambos representan la corte celestial o el cielo con Dios sentado en su trono y una corte celestial rodeándolo, aparentemente. Por ejemplo, Isaías capítulo 24 y versículo 23 pueden proporcionar una situación similar o proporcionar el trasfondo de lo que uno encuentra. Entonces, en 24 versículo 23, leemos, retrocederé y leeré 22.

Y, curiosamente, estos versículos a menudo han sido etiquetados como el apocalipsis de Isaías. Versículo 22: Serán apiñados todas las naciones y los reyes de la tierra, serán apiñados como prisioneros encarcelados en un calabozo. Serán encarcelados y castigados después de muchos días.

La luna se avergonzará y el sol se avergonzará, porque el Señor Todopoderoso reinará gloriosamente en el monte Sión y en Jerusalén y delante de sus ancianos. Algunos han sugerido que la representación es de Dios en su trono con los ancianos de su corte celestial rodeándolo. Y ese es el modelo de lo que encontramos en el capítulo 4 de Apocalipsis con los 24 ancianos.

Entonces, este sería un ser angelical, una corte celestial que rodea a Dios sentado en su trono y rodeado de estos seres angelicales. Hay otras posibilidades que podríamos explicar, pero simplemente me he centrado en las principales que creo que podrían proporcionar un contexto potencial para comprender a los 24 ancianos sentados en el trono. Una vez más, quiero recordarles que lo importante no es tanto que identifiquemos exactamente quiénes son en segundo plano, sino que los recordemos y llamemos a sus funciones.

La función principal es que rodean el trono de Dios. Reconocen la soberanía de Dios. Ellos, en cierto sentido, lideran el cielo al adorar a quien está sentado en el trono, quien es gobernante soberano de todo el universo.

Entonces, en la siguiente sección, quiero ver un poco más detalladamente a los 24 ancianos y ver si podemos, entre estas diferentes opciones, ¿alguna de ellas encaja? ¿Cómo nos ayuda eso a entender lo que sucede en el libro de Apocalipsis?

Este es el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre el libro del Apocalipsis. Esta es la sesión número 8, Apocalipsis 4 y 5, Una Introducción.